



En el día de mañana 21, á las once de la misma y en la iglesia parroquial de San Lorenzo el Real, de esta ciudad, se celebrará un solemne funeral por el alma de

EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

Don José Canalejas y Méndez,

Presidente del Consejo de Ministros

VILMENTE ASESINADO EN LA MAÑANA DEL DIA 12 DE LOS CORRIENTES

D. E. P.

Sus amigos políticos,

Ruegan la asistencia á dicho acto religioso.

Burgos 20 de Noviembre de 1912.



FL SEÑOR

Don Alfonso María de Porras y Fernández Zorrilla,

falleció en Espinosa de los Monteros, el día 17 de Noviembre de 1912, á los 67 años de edad habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición Apóstolica de S. S.

Q. E. P. D.

Su desconsolada esposa doña Gerarda Sáinz y Pardo de Porras, hijos don José María y don Bibiano, demás parientes y testamentarios

RUEGAN á sus amigos se sirvan encomendarle á Dios en sus oraciones, por lo que recibirán especial favor.

Todas las misas que se celebren en la Capilla ardiente de Nuestra Señora de la Soledad, en esta villa, en los días 18 y 19, serán aplicadas por el eterno descanso del alma del finado. Espinosa de los Monteros, 18 de Noviembre de 1912.

Varios Excmos. Sres. Prelados se han dignado conceder indulgencias en la forma acostumbrada.

Agua de Borines

SIN RIVAL para maza, estómago, diabetes y artritis.

De venta: Farmacias, Hoteles y Droguerías.

Dr. A. Carazo

Jefe de la Clínica Ginecológica del Hospital y Dispensario de San Julián y San Quirce

ESPECIALISTA EN PARTOS

Y ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

Consulta diaria de 11 á 1.—Calera 18

Impresiones del día

I

Más datos para educar al pueblo en el necesario, en el indispensable «horror al anarquismo». —Crítica del programa de las escuelas anarquistas.

Sigue en todo su apogeo la nunca bastante ponderada campaña, iniciada por la prensa censada de nuestro país, á fin de recabar de quien corresponda que, cesando de una vez para siempre el estado de tolerancia, ó por lo menos de no persecución, á los sectarios de la anarquía, pueda nuestra pobre patria verse libre de esta plaga maldita que hoy la tiene en un estado de intranquilidad y de pena constantes, y que, debilitando las fuerzas vivas que sostienen á nuestro país, acabará por devorar e si no se pone el debido remedio.

Es muy de advertir, y conviene que los gobernantes y los sociólogos en general se fijen en este dato, que los anarquistas (que son grandemente rastroos y cobardes y no batallan cara á cara como los leones, sino que hieren como las serpientes escondiéndose entre la maleza), eligen para teatro de sus hazañas las naciones más ineducadas, es decir, aquellas en las cuales el pueblo, ignorante é inculto, no tiene el debido concepto de la libertad, y, confundiendo la con el libertinaje, pide protección y amparo para toda clase de fieras, y llama tirano y despota al cazador, que, para tranquilizar á la sociedad, y para librarla de un peligro seguro, dá una batida á tales alimañas. Como las hienas que esperan la noche para atacar á sus víctimas indefensas y devorarlas después, así también los anarquistas, verdaderas hienas con forma humana, aprovechan la debilidad y las desgracias de un pueblo para herirle de muerte.

La guerra con Prusia redujo á nuestra vecina la nación francesa al estado de de-

bilidad y de postración en que vivió después de las inolvidables derrotas que las águilas del tercer Bonaparte sufrieron en Sedan y en Metz. Desmoralizado el pueblo vencido, paralizado su comercio, casi muerta su industria, y enervadas sus fuerzas todas, atravesaba Francia una situación verdaderamente desgarradora. Entonces aparecieron en la escena política de aquel pueblo muchos sediciosos, muchos agitadores á cuyas predicaciones se debieron los desgarradores, los trágicos sucesos de la Commune, que hubieran acabado con la nación, si aquel pueblo, entonces moribundo, no hubiese recobrado sus energías para defender la causa del orden, y, batiendo á los de moledores, no hubiera emprendido un período de curación en el cual le falta todavía mucho *muchísimo* por andar.

Tristísima, desconsoladora era la situación que, desde 1871 y particularmente en 1873, atravesó nuestra pobre España. En nombre de la LIBERTAD, las masas apedrearon las casas de los católicos que el 16 de Junio del primero de los citados años, pusieron colgaduras en sus balcones y encendieron luminarias para solemnizar el vigésimo quinto aniversario de la exaltación de Su Santidad Pio IX al trono pontificio. Una respetable persona allegada á mí por vicuosos de la sangre y del alma, quedó herida en tan memorable día, estando comiendo rodeada de su familia, y á aquel acto brutal y salvaje que recordaré toda mi vida, respondió en la calle un estentóreo «viva la LIBERTAD», grito sarcástico que, dado en tales circunstancias, pinta por sí sólo la enfermedad gravísima que nuestro país padecía entonces. Este, y otros muchos casos análogos, ocurridos durante aquellos años, demostraron al Mundo entero, que España estaba gravemente herida. [Ya lo sabían los anarquistas], ya teníamos noticia de tal estado de postración esos *lojeros* de la desgracia, y, por tal motivo, cuando, planteada en nuestro país la República, se sublevaron Cádiz, Cartagena y otras poblaciones aparecieron en gran número esta clase de desdichados *vampiros*, sosteniendo, ellos solos, la llamada *revolu-*

ción cantonal, que tantos, tan graves y tan complejos delitos tiene en la cuenta que sus autores han de rendir á la Historia.

En cambio, y como contraste, en las naciones fuertes, en los pueblos bien organizados, la hidra del anarquismo aparece muy rara vez ó no se presenta nunca. En Inglaterra, país acusado de grandemente hospitalario para toda clase de excéntricos, los anarquistas son conocidos, la policía sabe sus guaridas y vigila sus pasos. E igualmente, por tal motivo (y así lo confiesan esos mismos monstruos en sus periódicos *The Newer der*, *The Canallistick* y otros varios), es imposible realizar un atentado dentro del territorio británico, tanto porque los guardadores del orden lo impedirían energicamente, como porque, convertido en auxiliar de la Sociedad aun el último, aun el más débil de los ciudadanos, se negaría á dar hospitalidad á los criminales, y e faltaría tiempo para denunciarlos y para entregarlos á las autoridades en cumplimiento de los deberes de ciudadanía. Solo por tal motivo se concibe que, habiendo intentado las hordas anarquistas en los comienzos del presente siglo matar al entonces Principe de Gales y después Eduardo VII, escogieron como teatro de su crimen la ciudad de Bruselas en el momento en que la visitaba el referido personaje. Tal fué la historia del atentado iniciado en 1900 por el anarquista Sipido.

Examinése detenidamente la lista de los crimenes llevados á cabo por esta secta, que se agitan en las tinieblas y se verá demostrado palmariamente que la hidra anarquista dedicó preferentemente su veneno á los Jefes de Estados más inuitos, á los gobernantes de pueblos que, por no tener un concepto admisible de la libertad, daban al anarquismo una justificable esperanza de que sus malvados emisarios no serían debidamente vigilados antes de cometer los respectivos delitos, y de que una vez llevados á cabo estos, encontrarían fácilmente encubridores y amigos, á título de hospitalidad ó á título de defensa de las libertades. No falta, no puede fallar esta proposición: *El grado de la incultura política y so-*

